



cimiento al adversario por su colaboración, y no con ataques personales destemplados! Parece que estamos escuchando las delicadas palabras de Pablo VI en su encíclica sobre el diálogo.

Por eso se impone otra norma, deducida de las dos anteriores, «escuchar a todos los pensadores en sus investigaciones opuestas, para tener más recursos en su enjuiciamiento» (id. III, 1). Uno mismo jamás debe crearse un promontorio separado de los demás mortales, poseedor omnimodo de la verdad. Le es imprescindible recurrir al pensamiento de todos, para llegar a alcanzar, trabajosa y pacientemente, la verdad completa; y, en el caso de los cristianos, bajo la guía de la Palabra de Dios, en aquellas materias que rozan a lo religioso.

De Santo Tomás ha dicho Gilson, que es uno de sus más inteligentes discípulos, que este pensador medieval «cultiva con cuidado los gérmenes de verdad allí donde los encuentra». En vez de despreciar al adversario, que quizá no posee la fe cristiana, procura por el contrario buscar, en un afán noblemente constructivo, todo germen de verdad que en él encuentra; y lo trata con el cuidado debido a su condición germinal, para no agostarlo prematuramente.

TAMBIEN en su tiempo hubo agitación contra Santo Tomás. Poco después de fallecido, el obispo de París, Tempier, se convirtió en un irreductible adversario suyo. Y quiso imponer sus ideas particulares a la Universidad de París. El principal discípulo del Santo, Gil de Roma, para poder conseguir el título de «Maestro en Teología», en el año 1285, tuvo que aceptar cosativamente la condena de su profesor y maestro. Años después, intranquilo por haber cedido a esta presión, escribió este filósofo que todo polemista o contradictor debe ser «un corrector benevolente y libre, y no un detractor envenenado; porque no se debe imponer la uniformidad de opinión a todos nuestros discípulos, pues nuestra inteligencia sólo tiene que ser dócil a la tutela de Jesucristo, y no a la tutela de un hombre».

Nosotros los católicos tenemos según San Pablo «un mismo sentir», pero no una uniformidad en nuestras humanas opiniones. Estamos unidos por un mismo espíritu de amor, concretado en unos criterios básicos, que Cristo reveló; pero nunca deben éstos degenerar en la equivocada actitud de «espigar la libertad», como les decía San Pablo a los Gálatas.

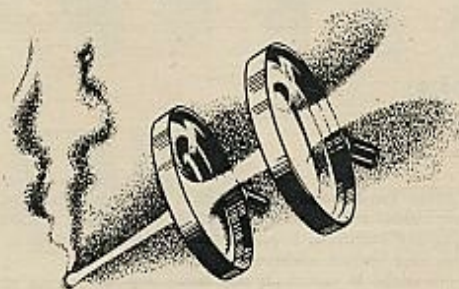
Debemos meditar que, a veces, quienes se convierten al catolicismo nos dan buena materia de reflexión acerca de lo cerrado de nuestros conceptos. Un famoso psiquiatra americano, de origen ruso, Zilboorg, se hizo católico en 1954 porque veía una base en Santo Tomás para comprender las enseñanzas psicológicas de Freud. Los fundamentos filosóficos de este famoso psicoanalista vitimé le parecían insuficientes, tal y como eran expuestos por él en su extensa obra. Y fueron precisamente los ataques de algunos tomistas al fundador del psicoanálisis, los que le llevaron a la lectura del filósofo del siglo XIII. Y al acudir directamente a sus obras se encontró con que no decían exactamente lo mismo que aquellos expositores afirmaban tan tajantemente. Ese contacto directo con el pensador medieval, y las conversaciones que tuvo con un dominico moderno y culto, le hicieron llegar a la conclusión de que el catolicismo era el único grupo cristiano (él había conocido a los cuáqueros y a los episcopalianos), que sabía apreciar hondamente la cultura. Y él, hombre intelectual, se sintió como pez en el agua al acercarse a este mundo complejo y estimulante del pensamiento católico.

Nosotros tenemos que hacer un esfuerzo por no estrechar los horizontes que la misma Iglesia mantiene legítimamente abiertos. Pensemos estas frases de Pablo VI como conclusión:

- «La firmeza de su fe católica no será un confin, será una puerta; no para cerrarla al diálogo, sino para mantenerla abierta; no para echar en cara los errores, sino para salir al encuentro de las virtudes».
- «Vuestra mirada no debe limitarse, o cerrarse, a ningún horizonte».
- El «católico creyente... no presumirá de ello, como de algo propio, o de algo que por su culpa no pueda perder».
- «A los hombres de cultura... tiene la Iglesia... un grandísimo deseo... de defender su libertad».
- «No sea vuestro corazón cerrado y exclusivo, encerrado en la sombra de vuestro campanario, sino que se comporte siempre en todo momento con sentido de Iglesias».
- «Un verdadero cristiano no conoce el inmovilismo».

ENRIQUE MIRET MAGDALENA

ACLARACION: Me señala un lector que en mi artículo «Divergencias entre católicos?» resulta incomprensible lo que digo sobre Newman y el Syllabus, porque hablo del «citado Gladstone», y no aparece previamente Gladstone. Al releerlo veo que falta un trozo de la frase primitiva que decía: «Esto es lo mismo que sostuvo, pocos años después, Newman contra Gladstone, el político y primer ministro inglés, en carta que dirigió al duque de Norfolk. Lo que sigue en el párrafo, aunque también creo lo habrán captado mis lectores, tiene cambiados de lugar los nombres de Gladstone y el duque de Norfolk, pues es obvio que no pudo ser Norfolk quien «confesase» el error que no era suyo; ni que Gladstone, protestante, pidiese al Papa el capelo para Newman».



La eficacia redoblada,

al asociarse la conocida acción terapéutica de la auténtica ASPIRINA «Bayer» con los efectos estimulantes y tónicos de la cafeína, se ha conseguido un medicamento que alivia los dolores, reanimando al propio tiempo.

Cafiaspirina

EL ANTIDOLOROSO DE DOBLE ACCION

CONSULTE SU MEDICO

v-3

